

## EL PARTO DE LOS MONTES

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 1 de febrero de 2014)

Montoro anunció que se habían acabado las balanzas fiscales (¡los chicos malos hacen mal uso!) Y se jactó de que en Girona se presentaría el nuevo método encargado por el gobierno: las Cuentas Públicas Territorializadas (CPT). En España también se inventa... cuando al gobierno central no le parece bien el método estándar a nivel internacional para balanzas fiscales, usado en Australia, Bélgica, Canadá, EUA, y también en España.

Se ha presentado el nuevo método, y tras tanto ruido el parto de las montañas, ha parido un ratón. Agarren lo que necesitan para hacer una balanza fiscal; tiren a la papelera impuestos pagados territorialmente, porque los impuestos 'los pagan los individuos' (como es sabido, muchos los pagan de hecho a la luna). Mezclen la actividad presupuestaria de todas las administraciones hasta que no se sepa bien qué hace quién y quien paga qué. Carguen a todos los ciudadanos el beneficio del gasto centralizado del Estado en Madrid. Así, se dice (porque todavía no hay papel), se mide el impacto de los servicios en el bienestar de los ciudadanos. ¿Y el resultado? Probablemente será el deseado.

Al inventar una nueva metodología, las CTP dan un salto mortal, y sin red, porque adoptan criterios incoherentes con su propio objetivo teórico. Primero, obvian que el servicio real recibido depende de la capacidad de compra de los recursos en cada territorio: Según FUNCAS, en 2010 el coste de la vida en Barcelona era el 30 % más alto que en Cuenca o Badajoz. Por lo tanto, si los euros asignados por persona a un servicio fueran los mismos, el servicio real que recibirían en Cuenca o Badajoz sería mucho mayor. Pues los recursos que reciben no son los mismos, de hecho, son muchos más en Cuenca y Badajoz. La falta de equidad es brutal. No corregir esto es imperdonable si lo que se pretende es evaluar la equidad de servicios.

Segundo, tratan de forma irreal el impacto del gasto central. Recuerden el caso del Museo del Prado. Si uno es muy nacionalista, puede creer que todos recibimos el mismo servicio del Museo, porque es 'nacional', aunque muchos periféricos no puedan pagarse el coste del billete y hotel para visitarlo. Pero, en la vida real, los empleados del Prado gastan y tributan en Madrid, y allí también consumen los visitantes del museo, generando el consiguiente impacto económico. Pero las CTP suponen que si el Museo se traslada de Madrid a - pongamos - Valencia no cambia nada.

Cuando se inventan cosas se puede hacer y conseguir lo que se quiera. Empezando por el uso reservado de información de la que somos propietarios todos los ciudadanos, y terminando con trampas al solitario. Pero el juego está a la vista de todos, como puso en claro la incontinencia verbal del Sr. Ministro: Lo que se calculaba no me interesa, calculo lo que me interesa como me interesa... y aquí tenemos el ratón. Creo que no han captado que el debate en Catalunya no es sobre 1000 millones más o menos. Es sobre dejar de ser tratados como súbditos y pasar a ser ciudadanos.